

Migración y Migrancia: dos aspectos claves para la configuración de la identidad en *Crónica de músicos y diablos* de Gregorio Martínez¹

Daniel CARRILLO JARA
Universidad Privada del Norte, Perú
daniel.carrillo@upn.edu.pe

RESUMEN

El objetivo de este artículo es demostrar que la migración y la migrancia son dos aspectos claves para la configuración de la identidad de los migrantes. El análisis del viaje que realiza la familia Guzmán en *Crónica de músicos y diablos* de Gregorio Martínez permite demostrar que la migración no solo constituye un movimiento geográfico hacia Lima, ni implica únicamente consecuencias sociales o económicas; por el contrario, la migración involucra también un viaje invisible cuyos efectos son principalmente culturales e identitarios, y al cual se le denomina migrancia. Este último exige el abandono de ciertos elementos de la cultura de origen para así apropiarse de los elementos de la nueva cultura. Se configura, por lo tanto, una identidad que se ubica entre dos espacios culturales.

Palabras clave: migración, migrancia, identidad, Gregorio Martínez.

Migration and Migrancia: two key aspects to the configuration of the identity of musicians in *Crónica de Músicos y Diablos* of Gregorio Martínez

ABSTRACT

This article aims to demonstrate that the migration and the migrancia are two key aspects to the configuration of the identity of migrants. Analysis of trip making the Guzmán family *Crónica de Músicos y Diablos* of Gregorio Martínez allows demonstrate that not only migration constitutes a geographical move towards Lima, nor only implies consequences social or economic; Conversely, migration also involves an invisible trip whose effects are mainly cultural and identity, and whom he called migrancia. The latter requires the abandonment of certain elements of the culture of origin thus appropriating the elements of the new culture. It is set, therefore, an identity that is located between two cultural spaces.

Key words: migration, migrancia, identity, Gregorio Martinez.

¹ Este artículo se ha elaborado a partir del segundo y tercer capítulo de la tesis presentada en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos para optar el grado de licenciado en Literatura (Carrillo Jara 2010).

La migración constituye todo desplazamiento geográfico de individuos o grupos, asociado usualmente a causas económicas y sociales. Básicamente, en el Perú, este fenómeno se origina en la ineficiencia del Estado para cubrir las necesidades de la cada vez mayor población rural, así como en las expectativas de una población que, en contraste con el sistema colonial, es capaz de moverse geográficamente (Golte 2001: 117-118). Aunque la migración hacia Lima es un proceso constante y perenne en la sociedad peruana, sus consecuencias más notables se hacen evidentes, definitivamente, a partir de 1950.

Usualmente, la migración ha sido estudiada como un fenómeno cuyas consecuencias implican hechos sociales o económicos: El migrante emprende así una gesta al enfrentarse a una ciudad que no conoce, que lo rechaza, con una cultura y un sistema social distintos al suyo; por esa razón, le es necesario desarrollar sistemas nuevos o alternativos para sobrevivir y convivir en ese nuevo espacio. Ejemplos de estos tipos de análisis son las invasiones, solución del migrante para el problema de vivienda (Matos Mar 2004: 79); un tipo particular de economía basado en formas tempranas del capitalismo (Golte y Adams 1990: 74); o la informalidad como respuesta creativa a la burocracia del Estado (De Soto 1990: 50).

Una forma distinta de entender la migración consiste en enfatizar no las consecuencias externas y visibles del fenómeno, sino los efectos internos, que ocurren en la psique del migrante. De esta forma, es posible entender la migración mediante un contraste: el sujeto que permanece en su lugar de origen, anclado a las costumbres tradicionales, presenta una identidad estable y sólida; por el contrario, aquel que migra no solo se desplaza geográficamente, también confronta su cultura con otras, por lo que la identidad se inserta necesariamente en un proceso de negociación entre las dos culturas (Trigo 1997b: 282).

Cuando, en los estudios literarios peruanos, se ha estudiado cómo se representa la migración en la literatura, los críticos han continuado con la tendencia de enfatizar las consecuencias no visibles (culturales o identitarias) de la migración. En este campo, los planteamientos de Cornejo Polar constituyen todavía los aportes más relevantes, a pesar que algunos otros autores también han desarrollado el tema (Noriega 1996; Villafán Broncano, 1998; Prado Límaco 2004; Vigo Flores: 2008). El crítico peruano se interesa en cómo la migración influye en el sujeto que viaja, por lo que define al migrante como un sujeto plural que asume experiencias distintas, culturas diversas, tiempos y lugares discontinuos: se caracteriza, por lo tanto, por una identidad fragmentada e inestable (Cornejo Polar 1995: 102). Esa inestabilidad es una consecuencia del fracaso en la conciliación de las dos culturas.

En este artículo, se analiza la representación de la migración en la novela *Crónica de músicos y diablos* de Gregorio Martínez: Se enfatiza, por lo tanto, el viaje que realiza la familia Guzmán desde Cahuachi a Lima. De esta manera, se estudia cómo el viaje migratorio (tanto las consecuencias visibles como las no

visibles) constituye un fenómeno fundamental en la configuración de la identidad del migrante.

Planteo de una categoría: el sujeto migrante

Aunque el crítico peruano ha desarrollado otros conceptos importantes (por ejemplo, heterogeneidad literaria o totalidad contradictoria), el aporte que nos interesa desarrollar de toda la producción crítica de Cornejo Polar es la categoría de sujeto migrante. Es posible afirmar que esta categoría surge debido a una clara ausencia en el campo literario. Por un lado, responde a la afirmación de una supuesta inexistencia de una literatura o tradición migrante:

La narrativa indigenista tiene que ver con lo que sucede antes de la migración, es la crónica de arcadias e injusticias lejanas, y la narrativa urbana, más orientada a lo social, se concentra en lo que sucede después de la migración, en la barriada. Pocas obras han intentado introducirse en el proceso del desplazamiento, físico, social y psicológico mismo, y en sus orígenes existenciales (Lauer 1989: 78).

Por otro lado, e insertándose en un contexto mucho más amplio, responde al reconocimiento de la migración como fenómeno social importante, pero que no posee ninguna base teórica que permita su empleo hermenéutico: “Estas metáforas [movimiento, migración, viaje] no surgen de la genealogía de un paradigma crítico específico ni están confinadas al plano de un determinado viraje teórico” (Chambers 1995: 16).

Cornejo Polar plantea una clara distinción entre el mestizo y el migrante. En el primer caso, se trata de un sujeto que intenta conciliar sus dos herencias culturales: Quiere lograr una síntesis armoniosa que refuerce una identidad propia e inamovible; en cambio, en el segundo caso, esas dos herencias se combinan en un acto discursivo, pero actualizan, cada una, su filiación anterior: Construyen entonces una identidad múltiple, capaz de usar y dominar símbolos de dos o más sistemas, una identidad conflictiva también por estar atrapada en un ir y venir entre culturas que no se (re)concilian. Es decir, ambos sujetos comparten la característica de vincularse a un contexto dual (por las dos culturas en las que se insertan), la diferencia radicaría en cómo responden, o buscan conciliar, o aceptan el conflicto²:

² De forma similar, Abril Trigo plantea la oposición entre el inmigrante, que constituye “una suerte de síntesis cultural, de decantamiento de experiencias, de fusión afectiva. Cuando finalmente el inmigrante resuelve las fracturas y discontinuidades entre el *entonces-allá* y el *aquí-ahora*, puede concentrarse en la praxis social sin conflictos ni resabios con el pasado” (1997b: 275), y el migrante, que “habita el tiempo-espacio como un hábitat móvil, porque la migrancia, en su ir y venir, siempre en tránsito, termina por disolver la identificación inalienable y certera con un espacio-tiempo particular” (1997b: 277). Además, plantea la categoría de sujeto diaspórico: “no se asimila a la sociedad anfitriona,

Si el sujeto mestizo intenta rearmonizar su disturbado origen discusivo, sometiéndolo a la urgencia de una identidad tanto más fuerte cuanto que se sabe quebradiza, el migrante como que deja que se esparza su lenguaje, contaminándolo o no, sobre la superficie y en las profundidades de una deriva en cuyas estaciones se arman intertextos vulnerables y efímeros, desacompañados, porque su figuración primera es la de un sujeto siempre desplazado (Cornejo Polar 1995: 106).

El sujeto migrante se define entonces como un sujeto plural que asume experiencias distintas, culturas diversas, tiempos y lugares discontinuos; estas contradicciones se formalizan en un lenguaje, también plural. Este sujeto no solo es plural, sino también fragmentado, disgregado, desestabilizado, inestable ya que, en ese juego de dicotomías, el migrante “ni puede ni quiere fundirlas porque su naturaleza discontinua [sic] pone énfasis precisamente en la múltiple diversidad de esos tiempo y de esos espacios y en los valores o defectividades de los unos y los otros” (Cornejo Polar 1995: 102). Es un sujeto que, por lo tanto, reside, experimenta y construye desde un entre-culturas o desde una frontera³: “La frontera, convertida en hábitat migrante, deviene frontería: más espacio que línea, más ámbito que mojón, más liminalidad que límite: la inscripción de senderos, múltiples y borrosos,

resiste a la interpelación del imaginario nacional hegemónico (que quizá lo rechace), y persiste en identificarse en lo cotidiano con su comunidad minoritaria (experiencia en ghetto) y vicariamente con una patria utópica (a nivel de imaginario) (1997b: 276). Es decir que, mientras el sujeto inmigrante puede asimilar culturas, ni el sujeto diaspórico ni el migrante lo logran; en cambio, el primero construye su espacio y su cultura primigenios como una utopía, mientras el segundo se desarrolla en un “entre culturas”. También es importante mencionar que Julio Noriega encuentra al menos tres tipos de migrantes andinos en la poesía en quechua: el que busca reconquistar la ciudad, el que permanece en una continua despedida y el que, al regresar a su hogar, se siente un desterrado en su misma tierra (Noriega 1996).

³ Resulta tentador homologar el aporte de Cornejo Polar con otros surgidos desde diferentes campos de investigación, como los estudios poscoloniales y su explicación de la posición del sujeto poscolonial que “[n]o es tanto una posición que privilegia el origen subalterno como esencia o espacio referencial, sino un situarse ni aquí ni allá después de haber habitado ambos espacios [el primer y el tercer mundo] como intelectuales, una condición vuelta estrategia que posibilita la interlocución entre múltiples mundos y disciplinas” (De la Campa 2001: 36). Por otro lado, ampliando las conclusiones del crítico peruano, García Canclini afirma que además de los sujetos, también “hoy todas las culturas son de frontera” (2004: 325). Recordemos también el concepto de epistemologías fronterizas que “permite pensar y construir pensamiento a partir de los intersticios” (Mignolo 1996: 692). A pesar de las evidentes analogías, la diferencia consiste en que Cornejo Polar supo construir un aparato hermenéutico para analizar objetos estéticos.

sobre un lugar desterritorializado por el contrabando y la migración” (Trigo 1997a: 165).

Es interesante notar cómo, al analizar *Los ríos profundos* de José María Arguedas (Cornejo Polar 1994: 207-219), la categoría de sujeto migrantes aplica tanto a Ernesto, el protagonista, como al creador del texto. Es decir, es también el escritor quien construye una identidad migrante a través de su propio discurso textual o paratextual: “[...] lo que tal vez sea decisivo: la condición migrante del propio narrador. Aún a riesgo de caer en la «falacia biográfica» me parece inevitable aludir a los traumáticos desplazamientos que Arguedas sufrió y gozó desde niño” (Cornejo Polar 1995: 102-103).

De lo anterior es posible concluir lo siguiente: en primer lugar, Cornejo Polar prefirió el análisis de identidades plurivalentes, en plena construcción, o fluidas; de esta forma, para el autor, la identidad ya no constituye una construcción monovalente e inalterable. En segundo lugar, la migración no es entendida solo como un fenómeno social, evidente en la experiencia del autor del texto (José María Arguedas en los planteamientos de Cornejo Polar), también implica un proceso cultural que configura la identidad del migrante. Por esa razón, ese proceso se formaliza en la escritura; es decir, la literatura constituye un vehículo en el cual se representa ese otro lado de la migración.

Es necesario por lo tanto diferenciar dos aspectos de la migración: por un lado, el fenómeno visible (el viaje en sí mismo, las consecuencias sociales y económicas); por el otro, el proceso interno del sujeto que es consecuencia del viaje y de la inserción en un nuevo contexto cultural. En otras palabras, la migración no se limita al movimiento físico y su correlato económico o social, también implica un conjunto de procesos relacionados con la identidad y la cultura que, si bien no son visibles, sí se expresan a través de las prácticas y los objetos artísticos. Existe, por lo tanto, la migración, el desplazamiento geográfico, y la migrancia, las consecuencias identitarias, psicológicas y culturales de dicho desplazamiento: “[...] la migración es también desencadenante de múltiple efectos que actúan, por así decirlo, en el nivel del imaginario, [...] en los planos del sentimiento y la memoria, la imaginación y la conducta” (Moraña 1999: 23). Es decir, migración implica moverse entre lugares; migrancia implica moverse entre culturas.

Por último, Raúl Bueno ha señalado dos limitaciones de la categoría de sujeto migrante: “La primera tiene que ver con una disposición individualizadora del sujeto migrante; la segunda, con una circunscripción de los discursos del migrante a lo meramente lingüístico y aun a lo exclusivamente literario” (2004: 61). Es posible identificar otras dos carencias en los planteamientos de Cornejo Polar. En primer lugar, el tema se ha abordado exclusivamente como la migración andina a Lima. Esto se debe a dos factores, uno social y otro estrictamente cultural: la importancia de esa migración en los procesos sociales de los años 50, y el evidente contraste cultural entre la costa y el Ande. Se ha olvidado, por lo tanto, otras formas de migración dentro del Perú, como el viaje de la costa a la zona andina o hacia la

Amazonía; además se ha enfatizado –quizá excesivamente– la diferencia entre la cultura urbana limeña y la cultura andina (de clara filiación quechua). De esta forma, se construye una falsa imagen de homogeneidad cultural costeña. En segundo lugar, las consecuencias de la migración en el sujeto, especialmente en los planteamientos de Cornejo Polar, se conciben casi siempre como negativas; es decir, el sujeto migrante se caracteriza irremediamente por una identidad inestable, dividida entre la cultura que dejó y la que lo cobijó. Se evade así el análisis y sistematización de otras formas posibles de sujeto migrante.

Crónica de músicos y diablos: 1643a gesta del migrante

Crónica de músicos y diablos (1981), la segunda novela del escritor peruano Gregorio Martínez, narra las peripecias de la familia Guzmán, descendientes de un español que durante la Colonia llegó al Perú en busca de oro. Ellos viajan de Cahuachi a Lima y de lamperos se convierten en músicos excepcionales. También encontramos un capítulo que se centra en los trágicos sucesos ocurridos durante la huelga de trabajadores en Parcona (Nazca) en 1924. Por otro lado, en los capítulos titulados “Esclavos y cimarrones” (diez en total) se narra una rebelión de esclavos durante la Colonia y la creación del pisco en los primeros años de la República. Dentro de la complejidad de temas que abarca la novela, nos centraremos en la representación de la migración de la familia Guzmán y cómo ese viaje influye en la identidad de los sujetos⁴.

Experiencia de viaje

En la novela se afirma que, para alejar la duda que tenían sobre la existencia de “una ley del gobierno a favor de las familias que tuvieran más de doce hijos varones, ley tan generosa que les otorgaba el derecho a recibir de por vida la mantención del estado” (Martínez, 1991: 46)⁵, los Guzmán (familia conformada por Gumersindo y Bartola, los padres; y Quintín, Miguel, Rodulfo, Genovevo, Gaspar, Espíritu, San José, Melanio, Atanasio, Reimundo, Calisto, Epifanio, Santiago, Casimiro, Adelfo, Marcelino, Bartolomé, Tobías, Fernando, Ananías, Jesucristo, Teodolindo, Pánfilo, Obdulio y Cresencio; los veinticinco hijos) deciden viajar hacia Lima.

⁴ Además de representarla en la literatura, Gregorio Martínez también identifica su experiencia vital con la migración. En diversas entrevistas el autor peruano ha hecho explícito el doble proceso en el que se basa su obra. Por un lado, desde lo local es capaz de insertarse en una cultura global: “Recuerdo que alguna vez dije que yo era cosmopolita de Nazca” (Forgues, 2009: 272). Por el otro, a pesar de su experiencia como migrante y su contacto con otras culturas, reconoce su perenne filiación con su cultura de origen: “Salir a otros aires lo que hizo fue devolverme a Coyungo” (Carrillo Jara 2014: 198).

⁵ En los siguientes párrafos, cuando se cite la novela *Crónica de músicos y diablos*, solo se colocará el número de página en la referencia.

El viaje de Cahuachi a Lima⁶ inicia en la Pampa Arrancatrapo donde “soplaba un viento imperecedero y licencioso, tan insistente en sus soplidos que hacía aullar a la tierra de desesperación y a la gente le arrancaba a jirones la ropa del cuerpo” (135). Debido a esas ráfagas constantes de aire, los Guzmán deciden que la única forma de atravesar dicha pampa es despojarse de sus ropas, lo cual constituye un inicio perfecto para un viaje que constituye la reconstrucción de una identidad: esa voluntaria desnudez y esa especie de purificación –“Estaban con sus órganos completos y hasta como lavados en seco, volteados al revés y al derecho, limpios de polvo y paja” (137)– resulta una metáfora de la voluntad de abandonar ciertos conocimientos y del deseo de constituir una suerte de tabula rasa para adquirir otros nuevos. Esto puede confirmarse si consideramos que la experiencia migrante se caracteriza por unos viajeros capaces de emplear elementos de dos culturas distintas: la cultura oficial y la popular. De esta forma, en dos momentos consecutivos, estos viajeros confirman la redondez de la tierra (conocimiento científico) para luego emplear una crisálida como brújula (creencia popular):

Véían en el terreno real y palpable que efectivamente la tierra era redonda, tal y conforme lo afirmaban el silabario de colores y los libros intrincados de la geodesia, y que por lo consiguiente daba vueltas, así como lo había sostenido obstinadamente los andarines de la antigüedad, aunque no parecía a la vista corriente que tuviera la forma de una naranja, sino más bien el aspecto de un plato enorme que giraba y giraba incansable sobre la ménsula del existir. [...] Pero entre la sarta de alardes de la adivinación que Espíritu había llevado consigo para poner a la expedición a recaudo de cualquier incertidumbre, conservaba justamente en el alforjón, vivita y apuntando, una ninfa crisálida que para el menester de indicar el rumbo certero resultaba mucho más eficaz y tangible que la aguja magnética que usaban los navegantes de la mar y morena (137-138).

La capacidad para emplear elementos de distintos sistemas culturales se confirma cuando Bartola, la madre, emplea la palabra “aciago”:

Él único que la entendió cabalmente en el meollo de su decir fue Jesucristo porque a su turno él mismo también disponía, aunque fuera calladamente, de un abanico bien surtido de palabras de lucimiento. Melanio con sus análisis silvestres apenas intuyó el sentido de ese vocablo tan áspero que de sólo [sic] escucharlo daba sed. Gumersindo que se suponía que debía saberlo todo, disimuló

⁶ En más de una ocasión se enfatiza, en una suerte de juego histórico de espejos, que este viaje constituye una inversión del camino trazado por Pedro Guzmán, antepasado de la familia y español recién llegado en la época de la conquista: “Un descendiente suyo, Gumersindo Guzmán, convertido en negro retinto en el remolino de tres generaciones, volvería a desandar, acompañado de su mujer y de una rabiata de veinticinco hijos, los rastros que él en persona, Pedro Guzmán, había dejado marcados en el desierto” (23).

con altura su ignorancia. Miguelón peló los dientes por puro instinto para decir que había entendido (140-141).

El uso de la palabra “aciago” se vincula con el empleo de un lenguaje culto; sin embargo, los Guzmán también dialogan sobre técnicas de medicina popular empleando un lenguaje claramente coloquial vulgar: “La pulmonía no se cura con cacana de gente como la mordedura de víbora [...] sino con mierda de chancho” (141-142). Otro claro ejemplo de sujetos ubicados entre sistemas culturales es el encuentro con los puneños: Estos, que han viajado hasta Arequipa para recolectar machas, hablan tanto el aimara como el castellano (159). Este ir y venir entre disímiles culturas, que se acentúa durante la experiencia migrante, nos confirma que los Guzmán construyen su identidad en un entre-culturas, en una frontera que permite el empleo de los signos de ambos sistemas: “Una suerte de biperspectivismo, la capacidad de ver las cosas desde dos puntos de vista simultáneos, necesaria para negociar cada acto” (Trigo 2003: 57). Sin embargo, el sujeto fronterizo no resulta necesariamente una consecuencia de la migración: quizás su capacidad de (re)combinar elementos se exacerbe o aumente durante el viaje, pero no es un efecto del mismo. Aun así, es importante resaltar el vínculo estrecho que se establece entre ambos términos.

Por otro lado, el viaje a Lima está íntimamente relacionado con la naturaleza. Por un lado, constituye un repaso de la flora y fauna de la región:

Dicho caracol se llamaba así, caracol de incarrey, así con ese nombre aparecía asentado en el repertorio que registraba la fauna de todos los mares del mundo. [...] era verídico que existía la concha pata de león, una concha de abanico grande y rotunda, cuyas gordas lenguas de carne transparente tenían los siete sabores de la tentación (156).

Por otro lado, este viaje se desarrolla desde Pampa Arrancatrapo, atraviesa Pampa de Mocos y Lomo de Corvina hasta encontrarse con el mar; luego continúa por diferentes playas –Punta Caimán, Las Brujas, etcétera– hasta llegar a la capital. Es decir, es un viaje que se realiza por una ruta no frecuentada y alejada de la ruta asfaltada (y, por eso mismo, vinculada a lo natural); por esa razón se afirma lo siguiente de la familia Guzmán: “Llegaron hediendo a pescado y a mariscos, trasminados de ese hedor hasta los huesos, lamidos y escarmenados por el chiflón de los vientos cardinales, curtidos a fondo por el yodo y la sal del océano” (169). En cambio, y en clara oposición a esta primera experiencia, el viaje de Lima a Cahuachi se realiza siguiendo este itinerario: Lurín, Pisco, Guadalupe e Ica, y a través de un camino conocido y asfaltado (vinculado, por lo tanto a la urbanización y la modernidad): “Se olvidaron de la ruta que iba y venía apegada a la orilla del mar océano y tomaron el rumbo por la carretera que el gobierno había hecho abrir, a golpe de pico y pala, bajo el amparo soberano de la ley vial que obligaba a los

pobres a romperse los lomos gratuitamente de grado o fuerza” (207)⁷. Es claro que este cambio de ruta es consecuencia de Lima y de los hechos ocurridos en esta ciudad; por esa razón, el análisis de esa experiencia resulta fundamental para comprender las consecuencias de la migración en la familia Guzmán.

Encuentro con Lima

La relación entre los Guzmán y Lima no es unidireccional; por el contrario, cada uno de ellos reacciona ante la influencia del otro: el arribo de la familia Guzmán constituye el elemento extraño (por lo tanto, se configura como el centro de atención) de la urbe: “Los viandantes se amontonaban en las orillas de la avenida para verlos pasar aunque nadie se explicaba de qué se trataba” (170). Sin embargo, más importante es enfocar cómo Lima es percibida por el sujeto migrante.

A pesar de que la llegada a Lima está descrita en pocas páginas, la forma en que los Guzmán se vinculan con la ciudad está representada a través de un proceso que inicia con la nostalgia por el recuerdo del hogar y culmina con la comprensión de la urbe (dicho proceso incluye el conflicto propio del encuentro de dos sistemas culturales distintos). Así, la melancolía por aquello que se ha dejado atrás se manifiesta en una comparación geográfica: “Pero qué iba a igualarse el cerro San Cristóbal con el volcán de Jumana que aparecía tan alto y azul en medio de la llanura descolorida del desierto” (170); por otro lado, el choque cultural se hace evidente cuando los Guzmán deben desplazarse por la intrincada distribución arquitectónica de Lima: “Iban internándose en el enredijo de la urbe, mareados por las innumerables bocacalles y por la trocatinta de los cruceros de cinco esquinas, pero eso sí, iban bien seguros de la ubicación de los cuatro puntos cardinales” (172). Este conflicto también es notable en el siguiente fragmento:

Ya en la calle era otro cantar, ahí podían satisfacer sus antojos sin disimulo, sólo que no entendían a cabalidad que ocurría con los tenderos, pues cada vez que entraban interminablemente en una pulpería bien surtida, con el propósito de comprar una arroba de galleta de agua, veinte portolas entomatadas, el que despachaba lo tomaba a broma y no movía un dedo apara [sic] atenderlos, sino que les señalaba la tienda de la otra esquina porque decía que el negocio suyo era botica. En el otro establecimiento mercantil, el vendedor que tenía agarrada en la mano la vara de medir telas y un pie puesto en la escalera que utilizaba para alcanzar las estanterías más altas, tampoco les hacía caso en lo que pedían, a

⁷ Otra forma en la que se manifiesta esta oposición entre un viaje-natural y un viaje-moderno es a través del enfrentamiento entre la sabiduría popular y el conocimiento urbano: “Sucedió que unos veraneantes de la ciudad, empujados por una desbocada ambición, se habían puesto a sacar machas con palas. Los puneños que conocían desde la antigüedad los gajes del mar, les advirtieron a los veraneantes que el metal de las palas iba a ahuyentar totalmente, como por encanto, todo el banco de machas que existía en Mollendo” (160).

pesar de que se trataba de un batallón, y ya ni siquiera se daba el trabajo de indicarles otra tienda. Confundidos y sin saber a qué atenerse decidieron que era mejor contentarse con mirar las calles, los edificios, el tránsito, las luces, la gente, los lamparones de suciedad y de sufrimiento que asomaban por cualquier lado, como si Lima fuese, conforme decía el dicho, por encima flores y por debajo temblores (190-191).

Sin embargo, estos conflictos (que se vinculan generalmente con la confusión generada por la complejidad propia de la ciudad) finalmente pueden ser resueltos mediante una comprensión de la lógica –capitalista– de la ciudad: “En la capital de la república cada renglón mercantil, con las eventualidades propias del caso, tenía su establecimiento pertinente” (192). Este proceso culminará con el aprovechamiento de los elementos y signos del otro sistema cultural para expresar la cultura propia del migrante: El aprendizaje musical de los Guzmán funciona como una metáfora de este último paso.

Aprendizaje musical

Al llegar a Lima, los Guzmán son informados por el propio Presidente de que la ley que cubriría la manutención de los veinticinco hijos no existe; no obstante, para que no consideren su viaje como una pérdida de tiempo, se les entrega un documento que los nombra hijos predilectos de la patria: Tienen derecho a usar la escarapela nacional todo el año y también los viejos instrumentos musicales de la banda de guerra del Perú. Este regalo resulta fundamental porque permitirá la apropiación de los elementos de la otra cultura.

Al igual que el viaje a Lima, la identidad de los Guzmán también se vincula estrechamente con la naturaleza; por ejemplo, emplean una crisálida para guiarse en el desierto; y los puntos cardinales, en Lima. También la relación sexual se relaciona con la naturaleza:

Aquí estaban, cada uno dispuesto con sus diversos recursos y aditamentos para la guerra. Eran tan distintos que eso mismo los condenaba al combate. El sapo permanecía metido en su rajadura, con su bocaza que era otra rajadura de cabo a rabo, feo como la maldición de Dios, pero sin ningún pelo de tonto, pues era lampiño y esperaba ahí quieto en su reducto, rezumando el veneno de su humor delicuescente, rodeado de su propia espuma, dejando que la víbora hiciera su papel, si se atrevía; esa víbora cuchimachaco que escupía el tósigo a ciegas, confiada en la certidumbre del instinto, y que llevaba en la cola las dos piedras del predominio, envuelta en un musgo apretado (261).

Por lo tanto, la primera forma de apropiarse de los instrumentos musicales es vincular estos con lo natural:

Tobías tenía la certidumbre de que en cualquier momento iba a rajarse la torre mozarabe del municipio con el berrido de su trombón, antes de que a él se le cuarteara la jeta que se la había curtido con ajo macho. Aún los barítonos, establecidos en una cumplida discreción, sacaron a relucir que también tenían lo suyo propio y Adelfo, secundado por Marcelino, imitó el graznido ronco que soltaba la gallareta después del chiflido agudo y el gorjeo arrastrado del chaucato cuando veía una víbora. Sin embargo aún no había llegado el fin del mundo, ni siquiera cuando Quintín hizo sonar el pistón de una manera tan intensa y sostenida que las aves marinas, los alcatraces, las gaviotas, que volaban en el horizonte, se quedaron paralizadas en el aire como si estuvieran pintadas en un lienzo. Y no se movieron hasta cuando Quintín arrojó el último aliento y le dejó el campo libre a la trompeta de Atanasio que convirtió a las aves marinas primero en colibríes de fantasía y después en mariposas iridiscentes que revoloteaban por encima de la concurrencia, mientras los saxofones derramaban sus torrentes de sonido espeso en quechua y otras lenguas (212).

Este vínculo entre música y naturaleza acompaña al aprendizaje de la lectura musical: “Los Guzmán sabían incluso deletrear y leer la escritura china de la música. Ni siquiera necesitaban, se comentaba, señalar con el dedo la línea escrita, ni que les fueran indicando con un puntero como el profesor a los parvuliches” (231). Es necesario enfatizar que la lectura musical es una metáfora de la conquista de la letra por parte del sujeto migrante que proviene de un contexto oral. Es así que los Guzmán pueden convertirse en una real y maravillosa banda de músicos: no se limitan a repetir composiciones, también pueden re-crearlas: “Estaban tocando lo único que se sabían más o menos, el preludio de la marinera norteña ‘Huaquero viejo’, pero lo hacían con tanto fervor que sonaba igual que si en aquel momento ellos estuviesen inventando de nuevo la música (211); o transgredirlas: “Los Guzmán tomaban un artificio particular, por ejemplo el arrebato de la conga ‘El alacrán’, primero al pie de la pauta, [...] y después modificaban a su gusto y capricho tal artificio, le daban vuelta al revés y al derecho, o lo retorcían como el pabito de la lámpara maravillosa” (217).

Para Corticcelli este acceso a los instrumentos musicales no significa la “idealización del elemento popular adaptando su estética original a los cánones europeos” (2001: 15); al contrario, se estaría “restituyendo a la creatividad indígena su propia estética y con ella su potencialidad de afirmación que no puede sino asustar a los detentores del poder” (2001: 15). Esto quiere decir que los Guzmán no emplean los elementos de la otra cultura para amoldarse a ellos, sino para reafirmar su propia identidad cultural: metáfora del acceso de las clases populares a la escritura e, incluso, a la creación literaria.

Por otro lado, el proceso de aprendizaje puede ser entendido empleando los términos con los que Rama (1987:38) explicó la obra de Arguedas: En primer lugar, implica una parcial desculturación, es decir, la pérdida de algunos elementos culturales que se consideran obsoletos para el proceso modernizador. En segundo

lugar, involucra la asimilación de algunos elementos de la otra cultura. En estos dos momentos es importante el concepto de selectividad: importa así seleccionar cuidadosamente aquello que se deja atrás, así como aquello que se aprende. Por último, el sujeto se esfuerza por recomponer su sistema cultural manejando los elementos supervivientes de la cultura originaria y los que vienen de afuera (a este último momento se le denomina neoculturación, en otras palabras, constituye la conformación de una cultura nueva). En el encuentro entre culturas, es posible distinguir, por lo tanto, entre la vulnerabilidad cultural (aceptar lo externo y abandonar lo propio), la rigidez cultural (encerrarse en lo propio) y la plasticidad cultural (aceptar lo externo para así expresar lo propio). Este último constituye una característica fundamental del sujeto migrante.

El movimiento geográfico, por lo tanto, también involucra un viaje cultural, o el surgimiento de un sujeto cuya identidad se encuentra en un entre-culturas. En otras palabras, *Crónica de músicos y diablos* ilustra como la migración deviene en migrancia o, en todo caso, constituye una novela que logra “introducirse en el proceso del desplazamiento físico, social y psicológico mismo, y en sus orígenes existenciales” (Lauer 1989: 78). Este proceso es reconocido tanto por el sujeto migrante: “Los dejó, en un abrir y cerrar de ojos, convertidos en unos musicantes de parada y de retreta, tan meritorios en ese menester que a cada quien después les costaba trabajo reconocerse a sí propio por más que se sondeaba en el alma” (176), como por otros sujetos:

todo el batallón completo de los veintisiete Guzmán que volvían, por fin, de la capital de la república, no con el rabo entre las piernas, como la mayoría de las veces ocurría con los que se iban de Lima, sino con el pecho hinchado y la nariz levantada; y encima de aquella suficiencia todavía exhibían, como concertistas de gran potaje, toda la parafernalia deslumbrante de una bien surtida banda de música que, llegado el caso y en su debida oportunidad, podía convertirse en la trocatinta de la tamborra para taparle sin ambages la boca a quienes murmuraban que aquel instrumental podía ser poco menos que un exagerado adorno (228).

Conclusiones

Consideramos que la representación de la migración y la migrancia es una constante en la literatura peruana, así un claro antecedente sería el indigenismo y sus figuras paradigmáticas, por ejemplo, Benito Castro o Rendón Willka; sin embargo, en los estudios literarios, existe una clara ausencia de estudios que profundicen en esta tradición, por lo que todavía no se ha consolidado como un objeto de estudio para la crítica. Este artículo debe entenderse entonces como un primer acercamiento a esa tradición.

Por otro lado, el análisis anterior nos permite afirmar que la migrancia, entendido como un viaje entre culturas, influye directamente en la configuración de la identidad del migrante: en *Crónica de músicos y diablos*, se hace evidente que

este sujeto abandona en parte su cultura de origen y se apropia de elementos del otro sistema cultural para usarlos como mecanismos de expresión. Por esa razón, es posible concluir que esa novela constituye una suerte de arte poética del autor: la narrativa de Gregorio Martínez constituye así una constante apropiación y transgresión de las otras culturas para afirmar así su propia identidad artística.

BIBLIOGRAFÍA

BUENO, Raúl.

2004 *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

CARRILLO JARA, Daniel.

2010 *Novelar es una travesía: Crónica de músicos y diablos o la gesta del migrante*. Lima: Tesis para optar el grado académico de licenciado en Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

2014 “‘La identidad es una abstracción’: entrevista a Gregorio Martínez”, *Tinta Expresa. Revista de Literatura*, 5, pp.195-205.

CHAMBERS, Iain.

1995 *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

CORNEJO POLAR, Antonio.

1995 “Condición migrante e intertextualidad multicultural: el caso de Arguedas”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 42, pp. 101-109.

1994 *Escribir en el aire. Ensayo sobre heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Editorial Horizonte.

CORTICELLI, María Rita.

2001 “Gregorio Martínez: Las distintas caras del poder”, *La casa de cartón. Revista de cultura*, 22, pp. 13-16.

DE LA CAMPA, Román.

2001 “Latinoamérica y sus nuevos discursos: Discurso poscolonial, diásporas intelectuales y enunciación fronteriza”, en Sarah de Mojica (comp.). *Mapas culturales para América Latina: culturas híbridas, no simultaneidad, modernidad periférica*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, pp. 18-38.

DE SOTO, Hernando.

1990 *El otro sendero: revolución informal*. Bogotá: Instituto de Libertad y Democracia.

FORGUES, Roland.

2009 *Gregorio Martínez, danzante de tijera*. Lima: San Marcos.

GARCÍA CANCLINI, Néstor.

2004 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.

GOLTE, Jürgen.

2001 *Cultura, racionalidad y migración andina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

GOLTE, Jürgen y Norma ADAMS.

1990 *Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

LAUER, Mirko.

1989 *El sitio de la literatura. Escritores y política en el Perú del siglo XX*. Lima: Mosca Azul.

MARTÍNEZ, Gregorio.

1991 *Crónica de músicos y diablos*. Lima: PEISA.

MATOS MAR, José.

2004 *Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú.

MIGNOLO, Walter.

1996 “Posoccidentalismo: Las epistemologías fronterizas y el dilema de los estudios (latinoamericanos) de áreas”, *Revista Iberoamericana*, 176-177, pp. 679-696.

MORAÑA, Mabel.

1999 “Antonio Cornejo Polar y los debates actuales del latinoamericanismo: Noción de sujeto, hibridez, representación”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 50, pp. 19-27.

NORIEGA, Julio.

1996 “La poética quechua del migrante andino”, en José Antonio Mazzotti y Juan Zevallos Aguilar (ed.). *Asedios a la heterogeneidad cultural. Libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Philadelphia: Asociación Internacional de Peruanistas, pp. 311-338.

PRADO LÍMACO, Gabriel.

2004 “Arguedas y Congrains: Aproximaciones a la migración a la literatura peruana del siglo XX”, *Lienzo*, 25, pp. 137-159.

RAMA, Ángel.

1987 *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.

TRIGO, Abril.

1997a “De la transculturación (a/en) lo transnacional”, en Mabel Moraña (ed.). *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*. Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, pp. 147-171.

1997b “Migrancia: memoria: modernidad”, en Mabel Moraña (ed.). *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*. Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, pp. 273-291.

2003 *Memorias migrantes. Testimonios y ensayos sobre la diáspora uruguaya*. Rosario: Beatriz Viterbo.

VIGO FLORES, Luz.

2008 *El sujeto migrante en algunos cuentos de José María Arguedas*. Lima: Tesis para optar el grado académico de licenciado en Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

VILLAFÁN BRONCANO, Macedonio.

1998 *La migración andina hacia Lima en la narrativa peruana (1981-1995). Los casos de Félix Huamán Cabrera, Carlos E. Zavaleta, Edgardo Rivera Martínez, Julio Ortega y Oscar Colchado Lucio*. Lima: Tesis para optar el grado académico de magíster en Literatura Peruana y Latinoamericana en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.